

ANUNCIOS

PAGO ANTICIPADO

Se suscribe en la Administración, calle de Anselmo Aracil, 10, (bajos) Alcoy, a donde se dirigirá toda la correspondencia.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

EL MOVIMIENTO

SEMANARIO REPUBLICANO

SUSCRIPCIONES

PAGO ANTICIPADO

Alcoy, un mes 0'25 pesetas.— Fuera, un trimestre 1 peseta.— Anuncios y esquelas, precios convencionales.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

Año VI N.º 57

Alcoy. — Sábado 8 de Marzo de 1902

2.ª época

Leyes de tasa

He aquí lo que piden con extraña coincidencia, desde los socialistas más convencidos, hasta los gubernamentales opositoristas agarrándose a las primeras circunstancias que vengan a mano para debilitar a los situacionistas. Los primeros, ó sean los socialistas, hacen responsable al Gobierno, de los sucesos de Barcelona, porque estiman que, desde la *Gaceta*, se habían de regular, saltando por encima de todas las consideraciones, todos los términos del trabajo, desde el jornal, a la jornada, volviendo a caer en el error, bien castigado, de la España en tiempos de Alfonso el Sabio, con su perturbadora *Ley de tasa*.

No de otra suerte los que están en la oposición, ya en la prensa, ya en el Parlamento se desgañitan echando culpas al Gobierno, de la huelga y sus consecuencias, como si a éste le estuviera permitido hacer otra cosa que sacar las tropas a la calle y ametrallar con mano dura a los que ponen en peligro el orden, y como si, cuando estos fiscalizadores han gozado del poder, hubiesen procedido de otra manera.

Ni el Gobierno ni las Autoridades deben ni pueden mezclarse para nada en los asuntos del Trabajo, que ha de ser absolutamente libre, si no se quiere llevar el desbarajuste y la ruina a la vida económica nacional.

Todas esas pretensiones de ley de Huelgas, ley del Trabajo y de Jurados Mixtos con poder coactivo, no son sino atrocidades que bien pronto habría que pagar muy caras; pues son leyes perturbadoras, por cuanto están discordes con lo que la Ciencia tiene demostrado hasta la saciedad, y con lo que la experiencia ha dejado ver muy claramente.

No se puede reglamentar el Trabajo, excepto bajo el punto de vista higiénico, sin que a la par de las tasas de jornal y jornada para todos ellos (de tal manera que los iguara para sensiblemente sin que las ventajas de una clase dejara desiertos a otros) se legislara, además, el consumo bajo todas las manifestaciones, consignando al ciudadano los comestibles que necesariamente había de consumir, las ropas que había de gastar, las viviendas que tenía que usar, racionando también su consumo en las cosas de complacencia, expansión y recreo.

Esto que decimos nosotros, lo diría si se levantara de la tumba en que yace desde algunos siglos, el mismísimo Alfonso X el Sabio.

J. MARTÍNEZ.

ELÉCTRICA

Sagasta, el feroz enemigo que fué de los Borbones, está hoy haciendo arriesgadísimo equilibrios, y corriendo peligrosos vendabales para ver si llega al puerto con la Regencia, y puede embarcar al nieto de la por él tan combatida Isabel II.

Son tantos y tan recios los cabeceos, y hace tanta agua por todos los lados, que nos tememos zozobre antes de llegar al término apetecido, sobre estar, como quien dice, al alcance de la mano, y contar con la aquiescencia de todos los esperanzados en regir el timón de la nueva fase de la Monarquía.

Unas veces amenaza hundirse el barco por el lado del Ministro de Hacienda, otros por

el de la Gobernación, de tal manera, que ya son imprescindibles los remiendos por esos lados si quiere el Excmiliciano dar un paso más en su desastrosa navegación.

Y no se crea que las dificultades desaparecerán con el término del gobierno de doña Cristina, pues cuando se dé el caso, si llega, de la jura del Rey, y se vean defraudadas las esperanzas de algunos que ya se sienten ártros del poder para entonces, desencadenarán todo el rencor de sus fallidas concupiscencias, y mucho será que no den al traste con su monarquismo, por aquello de que amigo que no sirve y cuchillo que no corta, que se pierda poco importa.

EFETE.

SOLUCIÓN

Aún no ha muchas semanas proponía yo una excelente para desenlazar la situación imposible del Papa de Roma, rey de nombre y monarca in partibus. ¡Qué cosa tan sencilla! Reducíase a que los representantes de las dos ramas borbónicas que aquí desde hace casi un siglo andan a la greña, abdicasen en favor de Su Santidad los derechos que es fama tienen sobre nosotros. Elevado el Pontífice al trono de San Fernando entraba solemnemente en Madrid, rodeado de toda su curia. Y hete realizado el sueño que no deja dormir a los sectarios del Papa rey.

Creía yo—¡tan grande es mi credulidad!— que la tal idea, apenas formulada, alcanzaría inmensa resonancia. Y nada. Se ha hecho el vacío en torno de mi solución salvadora. Se ha formado contra ella la tan renombrada «conspiración del silencio». Ni el rey abdica, ni el pretendiente renuncia, ni los jesuitas se enardecen, ni los mestizos se entusiasman. Nada. Ni siquiera *El Siglo Futuro* ha adoptado la expresión fidelísima de sus anhelos. Ni siquiera los obispos se han hecho de ella apóstoles. Ni siquiera Nocedal se ha puesto al frente de la cruzada que debería llevar a sangre y fuego a la España liberal al grito redentor de «¡Viva Dios y San Pedro rey de España!»

Cualquier otro desmayaría ante tamaña decepción. Yo no. Infatigable en mi propósito de ofrecer soluciones para los grandes problemas contemporáneos, la emprendo ahora con el clerical. Repara, ¡oh Fabio!, en las dificultades que el tal problema en nuestra patria ofrece. Tendrásese por insoluble. Expulsar a las congregaciones religiosas sería, dicen grave desafío y atentado contra la libertad. Someterlas a la ley común es hablar de la mar. Hacer para ella leyes especiales sería tanto como escribir en el agua. Pues imaginar que el mísero pueblo español va a seguir con paciencia soportando la inmensa pesadumbre de esa cohorte innumerable de tantos vagos y de tantas vagas, de padres, madres y hermanitas como le han tomado por primo, eso es delirio de senectud y sueño de enfermo. ¿Solución? Simplicísima. Verás: todos los españoles se hacen clérigos; todas las españolas se meten monjas. Y no hay problema clerical.

¡Mal año para el huevo de Colón! ¿Comprendes tú la cosa, Fabio? Fíjate. Todo el problema clerical consiste en el natural é inevitable antagonismo entre la sociedad eclesiástica y la sociedad legítima. Existe un cierto número de señoras y caballeros que quieren vivir arrobados en místicos delirios, a costa de los demás. Los demás, natural-

mente, no gustan de que esas señoras y esos caballeros vivan a su costa. Si se suprime uno de los supuestos, la oposición se desvanece. Suprimir a los eclesiásticos es fama que no puede ser. Hay que suprimir a los laicos. Piénsalo bien y verás como toda objeción que pudiera oponerse a determinación tan discreta, ante la más ligera reflexión se desvanece como el humo.

¿Que el estado eclesiástico es un estado de perfección? Pues por eso. ¿A qué otra cosa sino a la perfección debemos todos aspirar? ¿O es que se quiere declarar también a la perfección estancada, como el tabaco y las cerillas? ¡Nada de monopolios, nada de arrendatarías! Seamos todos perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. Y si hubiere entre los españoles alguno cuya conducta no resultara de todo punto irreprochable, tengamos indulgencia para sus flaquezas, recordando que la tonsura no libró de tentaciones al difunto cura Meliás, ni fué parte a disuadir al presbítero Anguita del parricidio.

¿Que la profesión religiosa supone vocación? No lo digáis muy alto, no sea que se despueblen los conventos y queden los seminarios desiertos. ¡A cuántas vírgenes del Señor han llevado al claustro el egoísmo, la envidia, el desengaño, el romanticismo, la tontería, las calabazas del novio, el despecho de mirarse feas! ¡Cuántos clérigos se ordenan por huir del azadón y desertar del arado! Cuanto más que, si el toque de la vida contemplativa está en soñar despierto, pedirlo todo al cielo, no hacer nada y vivir sin trabajar, no hay español que no tenga al efecto una vocación decidida.

¿Que es menester, para que todos vivan, que haya quien produzca y trabaje? ¡Ah, hombres de poca fe! ¿Por qué os preocupáis de lo que habéis de comer y de cómo habéis de vestir? Aquel que alimenta a los pajaritos del aire, no dejará a los españoles en ayunas. Quien viste espléndidamente a los lirios del valle, no dejará a los españoles en cueros. Procurad el reino de Dios y su justicia, y tendréis lo demás por añadidura. No hacen falta soldados donde Santiago gana las batallas. No hacen falta agricultores donde los ángeles aran mientras San Isidro se entrega a la oración. No hacen falta médicos donde toda dolencia tiene asignado su santo patrono. No hacen falta abogados allí donde no debe haber pleitos, conforme a los mandatos evangélicos. No hacen falta guardia civil, ni curiales, ni policías, ni carceleros, ni verdugos, allí donde no es lícita la resistencia al mal. No hacen falta ingenieros de canales allí donde la lluvia se pide y se obtiene del cielo. No hacen falta maestros donde toda la ciencia está incluida en el catecismo... Lo que hace falta aquí son muchos curas, muchos frailes, muchas monjas, muchos rosarios, muchas misas, muchas novenas, muchísimos beatos y beatas y una infinidad de jesuitas.

¿Que, si todos profesamos, la especie humana se extinguirá en nuestro suelo? Lo dudo. Cuando nuestros preladros hicieron en la Alta Cámara aquella campaña brillantísima que les ganó tantos laureles, recuerdo que el actual ministro de la Gobernación acusaba a las congregaciones religiosas de no dar hijos a la patria. Uno de aquellos obispos protestó al punto de semejante acusación, con adorable ingenuidad. El cura de Meudon, que era hombre del oficio, atribuyó virtudes fecundantes hasta a la sombra de las abadías. No es de creer que haya habido en

esto mudanza desde los tiempos del gran Rabelais. Pero, en fin, aun que ello fuera así, ¿qué mal habría en ello? ¿Puede ser vedado para los más lo que es en algunos sublime? Si el abstenerse de engendrar es gran virtud, ¿por qué no hemos de ser todos grandísimamente virtuosos? Obra de manera, dice Kant, que tu conducta pueda ser erigida sin inconveniente en ley general para todos. En esto consiste el bien obrar, según el gran maestro alemán. Mal obra el que obra de suerte que, de conducirse como él los demás, la sociedad y aun la humanidad serían imposibles.

Y bien mirado, ¡Qué espléndido *finis Hispaniae*! ¡Qué magnífico desenlace de la gran tragedia de nuestra historia nacional! ¡Qué triunfo sobre la realidad, sobre la naturaleza, sobre la vida, sobre el instinto! ¡Cuán lógica y rigurosa aplicación de nuestros místicos ideales! Ya que, por lo visto, estamos irremisiblemente condenados a morir como nación, extingamos nuestra triste raza, conforme al ensueño schopenhaueriano, en el santo suicidio de la castidad, dejando así a los siglos que vendrán una memoria que admirar y un gran ejemplo en que aprender.

Alfredo CALDERÓN.

LA HUELGA

Terminó la de los obreros de Barcelona, dejando este pasivo:

Muertos, heridos, prisioneros a centenares; y mucha hambre, y muchas lágrimas; y cuarenta millones de pesetas en que se calcula el coste de la huelga en una semana...

¡Qué tremenda lección para los obreros!

Ninguna de los que con sus predicciones los lanzaron a la huelga, ha sufrido detrimento alguno en su piel; ni un tiro, ni un sablazo, ni una contusión, ni un mal rasguño...

Verdad es que todos tomaron sus precauciones. Unos se dejaron prender a tiempo, como Bonafulla; otros, como la Claramunt, huyeron; a Anselmo Lorenzo y a Suñer los sorprendieron en sus casas; de López Montenegro, el terrible estratega que trazó las líneas generales de *La Batalla* que comenté en el número 5 correspondiente al 1.º del pasado mes, nadie ha sabido nada; se conoce que ese apóstol del paro general, preso 23 veces por ácrata, no ha querido llegar a las dos docenas, a pesar de que no hace mucho decía jactanciosamente «que era un abonado al auto de prisión».

Lo único que podría disculparles, ya que no justificarlos, era el haberse puesto al frente de las masas que sugestionaron; haber compartido con ellas el peligro; haberse ofrecido en holocausto a eso que llaman su ideal; haber pagado con su vida el rescate que ofrecen a los obreros. ¡Pero mandarlos a la muerte y vivir ellos!...

¡Empujarlos al presidio quedándose ellos libres!... Esto, ni aun obrando de buena fe, ni aun siendo realmente unos convencidos, podría hallar perdón ante la conciencia pública; esto autoriza á calificarlos de cobardes, de criminales.

¡Pobres obreros!

Mientras en sus hogares faltará por algún tiempo, en unos el pan, en otros la ropa, en otros el ser querido, ya por encontrarse en el hospital curándose, ya por estar pudriéndose en la fosa común, ellos, los charlatanes de alquiler, los escribidores de á perro chico, los instigadores asalariados, se darán tono de revolucionarios terribles, y prepararán con sus escritos ó sus predicaciones otras algaradas sangrientas.

Algaradas que obtendrán el mismo resultado. Cuando se lucha sin plan y sin bandera no hay posibilidad de vencer, y la anarquía sólo es acicate para la destrucción.

Hubieran los obreros aplicado su fuerza á traer la República, y, por lo menos, habrían alcanzado todo lo que hoy tienen los obreros de las naciones más adelantadas.

Han preferido obedecer á quienes los excitan desde Londres, con fines que pudieran encaminarse á preparar una intervención inglesa, ó á arruinar la industria nacional, y así les ha resultado.

Si les sirviera de lección, ó de aviso siquiera, casi podríamos alegrarnos de lo ocurrido, nosotros los que, al defenderlos, no llevamos otro interés que el de la justicia.

(De El Motín.)

TRISTE CONTRASTE

Aun cuando están sobradamente conocidas de nuestro público las importantísimas mejoras que en el ramo de policía urbana se vienen verificando desde tantos años ha con tanto sentido práctico como constancia en la ciudad hermosa de las flores, la gentil Valencia, no queremos, sin embargo, dejar de comunicarle al lector los datos recién adquiridos y las impresiones últimamente recibidas sobre el particular por un querido compañero de redacción que recientemente ha visitado á la nombrada capital, para que á la vez que se vea el tristísimo contraste que viene á ofrecer esta desdichada población, cuyo aspecto es hoy el mismo que el de veinte años atrás, comparada con Valencia, se medite y piense al propio tiempo en lo mucho bueno que pueden hacer los Ayuntamientos por sus pueblos respectivos cuando los administran como es debido y la calamidad en cambio que para éstos resultan cuando en vez de administrarlos con la inteligencia y celo que la ley exige y el amor patrio reclaman de consuno, malversan miserablemente el tiempo en esa desdichadísima política de tan bajo vuelo llamada de campario, en la que no palpitan más que

puros personalismos y ridículas vanidades rurales que tan caras pagan los pobres pueblos como está pagando Alcoy.

A las nuevas é importantísimas vías, pues, que en tan corto lapso de tiempo, relativamente hablando, se han abierto en Valencia transformándola poco menos que por completo, hay que agregar el asfaltado de las calles en tan gran número de éstas, que á seguir como hasta aquí bien se puede decir que dentro de poco todas las principales ruas de la ciudad valentina tendrán el piso asfaltado á pesar de lo carísima que esta operación resulta, pues cuesta el metro cuadrado la friolera de sobre unas 18 pesetas 50 céntimos.

Actualmente se está ya procediendo al asfaltado del piso de la antigua Plaza de las Bascas, hoy calle del Pintor Sorolla, y se han encargado al Extranjero para el alumbrado público de esta calle unos elegantísimos candelabros de tres faroles, para sustituir á las actuales y pobres columnitas de hierro de las que á la alcoyana usanza sirven de pedestal á un solo farol, y si como es de esperar satisfacen estos dichos candelabros, es muy probable que se pidan para las demás calles principales de Valencia.

El populoso barrio de pescadores está llamado á desaparecer por completo más pronto de lo que se cree, pues atendidos los propósitos del actual Ayuntamiento, va á hacerse un empréstito de muchísimos millones para emprender en el acto esa tan costosa como atrevida operación y otras muchas importantísimas mejoras, entre las que figura la creación de diez escuelas graduadas, ó sea una para cada barrio de la capital.

Pero lo más grande de todo, lo más elocuente, lo que más habla en favor de todos los Ayuntamientos que Valencia ha logrado la fortuna de tener de tantos años á esta parte, es que el empréstito de los tiempos de aquel inolvidable Alcalde D. Joaquín Reig, de aquel Rius y Taulet valenciano, que convirtió la calle de San Vicente en el hermoso boulevard del día y abrió la calle de la Paz y tantas y tantas otras vías importantes, ese empréstito, repetimos, sino se ha pagado ya, falta solamente un plazo para extinguir, según consta por informes de conducto fidedigno.

Eso se llama, pues, administrar bien y como es debido á un pueblo; eso son Ayuntamientos dignos de aplauso y de loa; eso son Corporaciones Municipales á quienes sus administrados les deben gratitud eterna; y conste que en estos Ayuntamientos tan celosos guardadores del Haber común del pueblo, también se dibuja la existencia de los partidos políticos, pero de manera muy distinta á como se dibuja en el alcoyano Municipio; porque los concejales de los Ayuntamientos de Valencia, cuando se ha tratado una cuestión de interés local, han dejado todos de

ser políticos para ser solamente valencianos, como sigue sucediendo hoy en el día. Pero aquí ¿qué sucede? Pues aquí ocurre todo lo contrario, por triste que sea el decirlo, y si no que hablen los hechos. En nuestros Ayuntamientos la política lo absorbe todo y por eso no es extraño que se combata á sangre y fuego hasta á los partidos que van á las elecciones con la modesta pretensión de sacar las minorías, por hombres que tienen el valor de llamarse parlamentarios. Política y sólo política, eso es lo único que priva en los Municipios alcoyanos de tantos años acá, y así nos luce el pelo á todos. Así, solamente así, se comprende que un pueblo como el nuestro del que tantos recursos saca el Ayuntamiento, no sólo se halle sumido en el mayor abandono en todos los ramos de su administración y muy en particular en el importantísimo de policía urbana, sino que además de no hacerse casi se puede decir que mejora alguna, á pesar de lo mucho que se recauda, vivimos comiéndonos ya el pan de nuestros hijos, como á voz en cuello lo pregona esa escandalosa cantidad de cerca de ocho millones que Alcoy está debiendo, aunque parezca mentira, y cuya enorme deuda no pudo por menos que llamar la atención de El Pueblo de Valencia, cuando nos ocupamos de ella hace algún tiempo, si mal no recordamos.

¡Cerca de ocho millones de déficit! ¿Y en dónde están las huellas de esa tan enorme cantidad? No formulamos cargos en concreto contra este ó el otro determinado personaje, porque son muchos los responsables; pero si decimos que la capa no parece y que Alcoy la necesita porque tiene frío. ¡Qué contraste, qué contraste tan triste ofrece la administración municipal de nuestro pueblo, comparada con la de Valencia, como antes ya hemos dicho! Y aun tienen valor de decir algunos políticos de Alcoy, pretendiendo por lo visto justificar lo injustificable, que las prosperidades que á Valencia la dan sus Municipios obedecen á los mayores ingresos que tienen éstos con los de nuestro pueblo comparados. ¡Valientes hacendistas están hechos los tales políticos! ¿Pues que los mayores ingresos que el Municipio valenciano tiene, comparados con los de Alcoy no están contrabalanceados por los mayores gastos? Pero terminemos ya.

La causa, señores políticos de Alcoy, la única causa que explica el espantoso déficit á que antes nos hemos referido, en un pueblo en donde tan poco se ha hecho como en el nuestro por los Ayuntamientos de varios años á esta parte, está pura y simplemente en que nuestros ediles en vez de preocuparse de los intereses alcoyanos, tan sólo van á la casa del pueblo, por regla general, á hacer política, pura política de Gorga los unos, y á tocar gratis el violón los otros.

SECCIÓN LITERARIA

A un viejo inconfeso que se pinta

Senete

Aunque te pintas primorosamente
Como genio del Arte consumado,
Matusalén, el cuadro restaurado
No pasarás por nuevo entre la gente
¿No ves que las arrugas de la frente
Y tu pellejo ya apergaminado
Y la pata de gallo que ha asomado
Diciendo están que la pintura miente?
Deja, pues, pobre anciano de pintarte
Y el buen magro embaular sólo procura;
Que hora es ya de que pienses en cuidarte
Y abandonar tu eterna chifladura.
Porque por gran poder que tenga el Arte,
El tiempo puede más que la pintura.

F. G. S.

LOS OBREROS

DE LAS GRANDES FÁBRICAS

No sabemos si cuando salga este número habrá acabado la lucha entre los obreros de Barcelona y las fuerzas del gobierno.

De cualquier modo que esté la situación traída por la huelga, no creo inútil tratar del asunto, pues ni pienso hacer propaganda en ningún sentido político, ni echar leña al fuego, ni caer en parcialidad.

Así como empiezo por declarar que son detestables las medidas del gobierno, tomadas siempre á última hora, para resolver por la fuerza del hierro y el fuego los conflictos que de antemano pudieron preverse y evitarse sin dar lugar á que las cosas llegasen á tan deplorables extremos, declaro también que la actitud de los obreros dejándose arrastrar por excitaciones extrañas que no pueden conducirlos á finalidad positiva alguna, es contraproducente para conseguir los fines legítimos que en el fondo persiguen.

Recuerdo á este propósito, y vienen como de molde, unos versos de Echegaray que dicen:

«que aun pidiendo en justicia, quien mal pide de su propia razón hace su afrenta.»

Todo lo simpáticos y dignos de apoyo que se hacen los obreros pidiendo sólo como tales, lo pierden desde el momento que piden como socialistas ó anarquistas, ó influidos por los secuaces de estas doctrinas.

El problema obrero en España y la situación precaria en que se hallan las clases trabajadoras del proletariado, hace mucho tiempo que deberían haber preocupado á los gobernantes y á los patronos, y con buena voluntad y decisión podían haber evitado los actuales y anteriores tristísimos sucesos por tales causas desarrollados.

No voy, al hablar de esta cuestión, á meterme con frases hechas y conceptos vulgarizados, por el camino trillado del socialismo militante y al uso en este país irreflexivo y vehemente, ni mucho menos á subirme por los cerros de Ubeda del anarquismo, en la forma que, por regla general, lo hacen la mayor parte de los que se ocupan de estos asuntos, creyendo salir airoso del paso haciendo un artículo de carácter doctrinario socialista ó anárquico, confundiendo ideas y principios de un modo lastimoso.

No. Voy á prescindir de todo eso que para el caso concreto no hace falta ni ofrece ninguna solución práctica é inmediata. El problema puede ser resuelto en el acto entre obreros y patronos, siempre que el gobierno, sea cual fuere, medíase como árbitro y juez, obligando á que unos y otros respetasen los principios de la equidad y la justicia.

Para el caso esencial y urgentísimo de que el obrero mejore en su situación económica importa poco que éste sea monárquico, republicano, socialista ó libertario. En ese orden de ideas puede ser lo que quiera,

Aquí se involucran las cosas por los que están interesados en que se involucren. El obrero no pide como partidario ó sectario de ninguna idea ó doctrina, sino simplemente como obrero, como hombre que tiene derecho á vivir.

La cuestión voy á examinarla solamente desde este punto de vista: la situación económica actual del obrero fabril con relación al estado de esa industria, para ver si las aspiraciones de aquél son justas y si ésta se perjudicaría al satisfacerlas.

El obrero pide, como principal y casi única aspiración, disminución de horas en la jornada del trabajo, y aumento de salario.

Los patronos y los fabricantes se niegan á tales pretensiones, empleando un argumento que á primera vista parece incontestable.

Dicen éstos: «La industria nacional, á pesar de las muchas horas de trabajo que se imponen á los obreros y de los cortos jornales que se les paga, no puede competir con la extranjera; si á estas condiciones de inferioridad se agregaran la disminución del tiempo de trabajo y el aumento de salarios que los obreros piden, la situación para nosotros se haría imposible, Tendríamos que cerrar las fabricas.»

A esto replican los obreros: «Nosotros sabemos cómo en España se establecen las grandes industrias. Generalmente un establecimiento fabril de cierta importancia se monta con capital aportado por un individuo ó por una sociedad anónima ó colectiva. Se buscan los operarios que hagan falta y el negocio se plantea. Si el particular ó la asociación quiebra, se cierra la fabrica y todos perdemos; ellos, su dinero; nosotros, el pan. Si, por el contrario, la industria marcha adelante y prospera ¿qué nos sucede? Pues esto: El capitalista, los socios ó los accionistas empiezan á guardarse ó á repartirse en dividendos anualmente los beneficios, y resulta al cabo de unos cuantos años, que ese establecimiento industrial, próspero y floreciente, donde los obreros continuamos con las mismas horas de trabajo é iguales salarios que al principio, sirve sólo para enriquecer al patrón ó para dar pingües rendimientos á los socios. Se introducen con parte de las ganancias en la fabrica mejoras materiales en maquinarias y artefactos que perfeccionan y aumentan la producción, y á medida que esto se hace los rendimientos son mayores; el dividendo á repartir va cada año más en auge; el patrón se hace millonario y personaje; los socios y accionistas sacan buenos réditos á sus aportaciones y acciones; los únicos que permanecemos estacionarios, sin mejorar en nada, ni en descanso, ni en jornal, somos nosotros, los obreros, los que contribuimos con mayor esfuerzo y trabajo á la prosperidad del negocio.»

Así, pues, por estas razones y por la de que existen en España leyes protectoras para la industria nacional y especialmente para la catalana, no pueden lógicamente los patronos y fabricantes alegar el pretexto de la concurrencia y competencia extranjera. La industria en sí, no se perjudicaría concediendo á los obreros una prudencial rebaja en las horas de trabajo y un equitativo aumento de salario. Con esto lo que se perjudicaría, en todo caso, sería el tanto por ciento á repartir entre los amos en concepto de beneficios.

No se trata, pues, de perjudicar la industria, ni de ponerla en peores condiciones de inferioridad, sino simplemente de que el capital prescinda de una parte del interés en beneficio del obrero.

Agrega éste para pintar en breves términos su situación: «Si entro á trabajar en una fabrica cuya industria no prospere, tengo en perspectiva el cierre, el paro, y el hambre. Si entro en una fabrica cuyos negocios van bien, tengo asegurado el trabajo, eso sí; pero un trabajo excesivo, mal remunerado, y veo cómo, mientras yo permanezco años y años en estado precario, sin mejoramiento de ninguna clase en mi condición moral y

material, el dueño se enriquece excesivamente y prospera sin trabajo alguno de los socios accionistas.»

La persistencia de este estado de cosas á pesar de las frecuentes protestas de la clase obrera, viene á justificar en parte su actitud de violencia. Lo que se niega á la razón, debe lograrlo la fuerza.

Así expuesta la cuestión, sin hacerla objeto de lucubraciones sociológicas, resulta entablada la pugna entre el capital y el trabajo en su justa y estricta realidad.

Este es el problema que hay que resolver entre patronos y obreros por tribunales mixtos y bajo la vigilancia y acción coercitiva del gobierno, á fin de que la equidad triunfe y no se repitan los disturbios y las luchas sangrientas que provienen únicamente de que este hondo malestar de las clases obreras es aprovechado por elementos extraños que, con sus excitaciones, agravan más la triste suerte del proletariado, presentándole ante las demás clases del país como terrible núcleo perturbador y anárquico, cuando en realidad y en el fondo no es más que otra clase social digna y merecedora de que todos nos preocupemos de ella, y de que hagamos, por cuantos medios estén á su alcance, que pueda conseguir el mejoramiento moral y material á que tan justísimamente aspira.

Esta debió ser hace mucho tiempo y debe ser hoy la labor social del Estado, y no la de dejar, como han hecho los gobiernos de la monarquía, que el socialismo absurdo y el anarquismo utópico sigan llevando la perturbación al ánimo del obrero, apartándole del único camino que racional, fácil y rápidamente le conduciría al logro de sus legítimas aspiraciones.

José CINTORA.

DESDE IBI

Mitin

Al iniciar nuestros propósitos de crear un partido republicano social en uso de nuestro perfectísimo derecho garantizado por la Constitución, nos guiaron á todos los componentes de este núcleo los propósitos más nobles y justos que puedan haber en toda conciencia honrada, disponiéndonos por todos los medios y á costa de todos los sacrificios, á enseñar al pueblo los hermosos ideales que abrigamos, que son los de la libertad y la justicia, y á dicho objeto se encaminaron todos nuestros desvelos.

Prometimos al pueblo celebrar el día 9 de Marzo un mitin de propaganda y lo que prometimos es lo que pensamos llevar á efecto y sólo esperamos que el pueblo que jamás ha sido sordo para cooperar en todos los actos de justicia, sabrá contribuir hoy con su presencia al grandioso mitin público que se celebrará á las 3 de la tarde, pues es el primero que se ha de verificar en esta villa, y quirá no se celebre otro de tan transcendental importancia en el transcurso de muchos años. Para dar á conocer el carácter del mismo, bastará solamente que mencionemos á los dignísimos oradores que en él tomarán parte, y son D. Francisco Linares, Jefe de los federales de la provincia; D. José Berenguer Escobedo, Director del periódico *La Federación* de Alicante; don Joaquín A. Abad, Director de *El Pueblo* de Monóvar; D. Juan Cabot Cahue, Profesor de instrucción pública; D. Baldomero López Arias, Profesor de instrucción pública; don Miguel Cremades Ballester, Presidente del Comité Federal de la provincia; D. Antonio Jorned Bernabeu, Propietario del Comercio de Alicante; D. Antonio S. González, Profesor de instrucción pública; D. José Martínez, Director del periódico *EL MOVIMIENTO* de Alcoy, y D. José M. Santelices, impresor.

Siendo todos reputados oradores y hombres de elevados prestigios, tenemos la satis-

facción de ofrecer á todos los amantes del progreso el primer acto en su clase, al que todos deben ir á escuchar la elocuente palabra de los que, sacrificándose por la humanidad, trabajan sin descanso para que pronto brille en nuestra querida España el sol de la libertad y de la justicia.

Esperamos, pues, de vosotros que, abandonando por muy pocas horas todos vuestros quehaceres y ocupaciones, acudáis al acto á que se os convoca.

Por los republicanos de Ibi,
Francisco Valls.

Nombramiento de Comisión

Uno de estos pasados días se reunieron los señores fabricantes de paños y comisionistas y fabricantes de borras de esta ciudad, acordando nombrar una Comisión compuesta de los señores D. Antonio Aracil Carbonell, D. Miguel Payá Pérez, D. Gonzalo Soler Moya, D. Francisco Pérez Soler, D. Antonio Valor Jordá, D. Santiago Miró Moltó y D. Joaquín Carbonell Terol, facultándoles para que practiquen cuantas gestiones estimen conducentes al fin de contrarrestar la pretensión formulada á las Cortes por los laneros, sobre injustificado aumento de tarifas á los trapos.

LIMOSNA

En la calle Virgen María número 69 y piso último, se encuentra un matrimonio pobre y honrado con tres hijos menores de 9 años y próximo á dar á luz otro.

Sumidos en la mayor miseria y sin poder alimentarse, suplican á las personas caritativas acudan en su auxilio.

Arlequines administrativos

Algunos individuos pertenecientes á la modesta clase de concejales, y de más campanuda autoridad alguno de ellos, al leer el artículo que en nuestro número anterior dirigimos al señor Alcalde de esta ciudad le comentaron, según tenemos entendido, con agudas chanzonetas aprovechando felices momentos de inspiración, y en cuyas chanzonetas ó chistes memo-críticos, nos deparó la suerte el tener que desempeñar el simpático papel de víctima.

Un Modestino de esos que á pesar de sus pretensiones pertenece á la tan respetable, por numerosa, clase de la vulgar medianía, decía con cómica gravedad, que al haber afirmado nosotros en nuestro supradicho artículo que el Alcalde es el representante siempre del Ayuntamiento y que, por lo tanto, á éste y sólo á éste en todo caso es á quien le correspondería el asignado de la cantidad para gastos de representación, pero nunca al Municipio, decía, pues, repetimos, que al haber afirmado nosotros esto, nosotros mismos habíamos venido á decir, virtualmente, que sí que tiene derecho nuestro Alcalde al asignado de la cantidad nombrada.

Estos Silvelas rurales son feroces; no hay texto humano, capaz de resistir á su despiadada crítica. Porque verdaderamente resulta ésta formidable y aterradora por más que esté al alcance de un mozo de cuerda, atendido á los pobres medios que emplea y á las armas de que se vale para vencer al enemigo.

Porque eso de discutir el sentido de un párrafo prescindiendo de lo que anteriormente se tiene dicho en otros, no merece, ciertamente, los honores de que se rebata por vulgar y chabacano y por propio únicamente de majaderos profesos.

Aun suponiendo que el párrafo en cuestión pudiera haber dado lugar á alguna duda por defectos de redacción, que no lo daba, los párrafos antecedentes bastaban ya de por sí para haberla disipado.

De cualquier versículo de los sagrados libros se sacarían herejías á granel si las divinas sentencias las leyéramos truncadas ó aisladamente.

Quien nosotros queríamos que nos entendiera en el sentido que escribimos, cual es el público alcoyano, éste si que nos comprendió bien y á nadie se le ha ocurrido decir lo que á esos sátiros de paño en plaza, cuyo parecer, de paso sea dicho, no es ni mucho menos el que solicitamos.

En vez, pues, de dedicarse á la fabricación de chistes purgantes esos edilicios Figaros que en tantas ocasiones de la vida no convence á las gentes, deben mejor emplear el tiempo dedicándolo al estudio de la Ley Municipal vigente y contribuir en la medida de sus fuerzas al laudable y patriótico fin de que sus disposiciones se cumplan por igual para todos, absolutamente para todos, desde el Alcalde y entidad Ayuntamiento, hasta el portalero último.

Notas Municipales

Sesión ordinaria del día 3 de Marzo

Empieza á las 7 de la tarde bajo la presidencia del Alcalde, con la lectura y aprobación del acta de la anterior.

A continuación, lee el señor Secretario dos reales órdenes comunicadas por el Ministro de Instrucción Pública. Por la primera se concede una subvención de 8.000 pesetas del Estado á nuestra Escuela Industrial, para que, ampliándola debidamente, puedan cursarse todas las asignaturas para obtener el título de Práctico Industrial, indispensable para ingresar en la Escuela Industrial Superior, y por la segunda se concede validez académica á las asignaturas añadidas. Se acuerda por unanimidad consignar un voto de gracias á las personas que han gestionado estas mejoras, y especialmente á nuestro representante en Cortes factor principal en el asunto.

Después, á propuesta del Presidente, don Santiago Reig, se acuerda unir los oficios del Excmo. Ayuntamiento, á los trabajos que realiza la Corporación, *Real Fábrica de Paños*, con el fin de que no prospere la proposición presentada en las Cortes pidiendo un exorbitante recargo arancelario sobre los trapos para la fabricación de lana regenerada.

Se aprueba el dictamen que presenta la Comisión de de Consumos respecto al encabezamiento de los vecinos del extraradio.

Se leen dos solicitudes, una de D. Rigo-berto Albórs y otra de D. Camilo Gisbert, pidiendo el traslado y la adjudicación, respectivamente, de concesiones de agua, á lo que se accede.

Y por fin, el Sr. Pastor, como Presidente de la Comisión de edificios del común, propone hacer algunas obras de reparación en el Matadero, Cuartel de Infantería y Puente de Cristina, siendo aprobado.

En Alcoy: Farmacia Central de D. Francisco Alfonso

De venta en todas las poblaciones del Mundo

Estómago Hígado
CALENTURAS REBELDES

ELIXIR VERDI

THE COSMO S. en C. BARCELONA

Elogiado y prescrito por eminencias
médicas de España y Extranjero

Los que sufren del estómago no tienen nada
más positivo, seguro é infalible.

PRECIO: 2 pesetas frasco

LA FUENTE DEL ORO

Sombrereria "Martinez,"
A LAS SEÑORAS

El dueño de este acreditado establecimiento, tiene el honor de pariciparles, que se acaban de recibir los surtidos para la estación presente, en sombreros, cascos y formas, últimas novedades de París; así como en plumas, flores, cintas, gasas, prendidos y demás artículos de esta sección; todo a precios ventajosísimos. Los sombreros de adorno concludos, deberán encargarse solo con algunas horas de anticipación. No se dejan géneros; se enseñan á domicilio por los dependientes, previo aviso.

M. Torregrosa, 2 (antes Vall)

JUNTO A LA FUENTE DEL ORO

Imprenta de EL SERPIS
Anselmo Aracil, 10, (Bajos)
ALCOY

En este establecimiento encontrará el público un completísimo surtido de libros rayados de todas clases y tamaños, copiadore de cartas y letras, papeles comerciales, sobres blancos y de color en todos tamaños, cajas papel y sobres fantasia en blanco y luto, tarjetas y tarjetones porcelana, marfil y bristol, etc., etc.

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos se soliciten como ediciones de obras y periódicos, circulares, membretes, facturas, tarjetas, etiquetas, recibos, estados, libros impresas, memorandums, esquelas y recordatorios.

Adviértese al público que caso de presentarse á deshora de la noche algún encargo de esquelas, deberá dirigirse al vigilante de la calle de Anselmo Aracil, para que avise á las dependencias de la casa.

VINOS DE PROPIA COSECHA

Santa Rita, 13 Leopoldo Ferrándiz Santa Rita, 13

- TINTO DUBOTS á ocho y medio reales 11 litros (antiguo cántaro)
- CLARETE SELECTO á tres pesetas 11 litros (antiguo cántaro)
- Existencias de VALDEPEÑAS CLARETE SECO y BENEJAMA DULCE
- VINAGRE DE VINO á medio-real 3¼ litro (antigua micheta)
- Servicio á domicilio con aumento de un real cada cántaro